racterización estilística y morfológica, tipología iconográfica) que causó furor en la barroca sociedad hispalense de las décadas finales del siglo XVII y no sólo, porque también de muchos otros lugares (de Andalucía y Canarias principalmente) acudieron en demanda de tallas para catedrales, iglesias, conventos y cofradías. Precisamente, la tercera parte del estudio se centra en los encargos que recibió Roldán, incluyendo también los efectuados por la nobleza y otros clientes particulares. De esta forma se pone en pie un verdadero catálogo de la obra escultórica de Pedro Roldán, con la dificultad inherente de deslindar los trabajos que se le han atribuido con ma-

yor o menor fortuna, teniendo en cuenta que formó un potente taller del que salieron notables seguidores de su estilo hasta bien avanzado el siglo XVIII.

Nos encontramos, pues, ante una monografía muy recomendable con un texto elaborado con rigor y claridad y un abundante complemento gráfico, imprescindible en este tipo de obras. Sólo resta felicitar al autor y animar a la editorial a continuar con la publicación de nuevas monografías sobre otros «grandes» del arte español.

Fermín LABARGA
Universidad de Navarra

Jesús ROMERO BENÍTEZ, *Antonio del Castillo. Escultor antequerano (1635-1704)*
Chapitel, Antequera 2013, 148 pp.

Antequera es un paraíso para cualquier amante del arte. Desde sus vestigios prehistóricos y romanos hasta edificios levantados bajo la estética del art decó, la ciudad andaluza presenta una extensa colección de monumentos entre los que cabe mencionar la antigua colegiata de Santa María, de bellas trazas renacentistas. Pero, por encima de cualquier otro estilo lo que domina en Antequera es el barroco; un barroco cálido y recurrente que da forma a bellas fachadas al igual que a deslumbrantes camarines o a la ingente profusión de retablos que pueblan sus iglesias, ermitas y conventos. Porque Antequera es una ciudad conventual, con clausuras que atesoran buena parte de la esencia del barroco y de las devociones locales materializadas en imágenes de Cristos y Vírgenes de impactante belleza y dramatismo.

La empresa Chapitel. Conservación y Restauración S.L. acaba de poner en el mercado un precioso libro dedicado al escultor antequerano Antonio del Castillo (1635-1704). Su autor es Jesús Romero Benítez, investigador acreditado y grandísimo conocedor del patrimonio artístico antequerano, de

quien se puede recordar la magnífica *Guía artística de Antequera*, que va ya por su segunda edición. La publicación que ahora reseñamos resulta muy atractiva tanto por su interesante contenido como por su cuidado diseño y la gran profusión de fotografías a color.

Antequera en el siglo XVIII era una ciudad próspera y floreciente que, artísticamente y por su misma ubicación geográfica, actuaba como punto de convergencia de la estética de los talleres granadinos y malagueños, por una parte, y de los sevillanos y cordobeses, por otra. Y a partir de todos esos influjos alcanzó a definir su propia identidad artística, uno de cuyos exponentes es Antonio del Castillo. Con influencias granadinas, singularmente de José de Mora, y también del gran Pedro de Mena, este escultor antequerano –clérigo por más señas– aprendió el oficio en el taller paterno del que más adelante se hizo cargo y desde el que salieron magníficas piezas que Romero Benítez analiza en vistas a conformar un primer catálogo solvente de este autor, hasta el momento, poco conocido y que, con el tiempo, se habrá de depurar y completar.

Felicítamos, por tanto, al autor y a la empresa editora de este bello libro que no solo ayuda a poner de relieve a un escultor y entallador de altura sino también a reclamar su paternidad para imágenes atribuidas anteriormente a otros maestros, así como a trazar unas líneas de confluencia estética que

en Antequera tuvieron su crisol y en Antonio del Castillo un artífice destacado y de profundos sentimientos religiosos, cuyas imágenes buscan no sólo la belleza sino «mover a devoción».

Fermín LABARGA
Universidad de Navarra

Miguel SOBRINO, *Monasterios. Las biografías desconocidas de los cenobios de España*

La Esfera de los Libros, Madrid 2013, 816 pp.

Hace varios años, en 2010 y en estas mismas páginas tuvimos ya la oportunidad de reseñar un libro similar a éste, pero dedicado a las catedrales, que ha gozado de notable fortuna editorial. Miguel Sobrino (1967) presenta ahora *Monasterios. Las biografías desconocidas de los cenobios de España*. No cabe ninguna duda que tanto las catedrales como los monasterios y conventos constituyen lugares llenos de encanto y de arte, de historias y aún de leyendas tejidas al amor de sus viejos muros. Por otra parte, de unos años acá se ha puesto de moda el turismo cultural que recorre estos viejos edificios eclesiásticos en los que se alberga buena parte del patrimonio artístico español. Por eso se entiende el éxito de este tipo de obras cuya fórmula ha resultado todo un hallazgo: algunos datos históricos, una sencilla explicación artística y algunos comentarios personales mezclados con dibujos e ilustraciones. De este modo, un lector no especializado se puede hacer una idea rápida sobre un determinado monasterio o convento, en el caso que nos ocupa.

A diferencia de lo que ocurría en el libro de las catedrales, en éste se ha incluido un mayor número de recintos, repartidos en itinerarios más o menos homogéneos que recorren toda la geografía española. El resultado permite un acercamiento al monasterio correspondiente, provocando el interés por consultar la bibliografía sugerida y, en caso

de ser posible, una visita in situ. Con todo, quizás pueda resultar un tanto pretencioso el subtítulo, probablemente más comercial que otra cosa, ya que ni se ofrece una auténtica «biografía» –lo cual por otra parte resultaría imposible a no ser que se proyectara la obra en varios volúmenes– ni resultan, en la mayor parte de los casos, del todo desconocidas para un lector con un nivel de cultura medio. Aunque este es otro tema ya que, por desgracia, el nivel cultural (y más por lo que se refiere al mundo de las humanidades) no deja de hundirse en una sima cada vez más profunda sin que los sucesivos y efímeros planes de educación hagan mucho por remediarlo.

Miguel Sobrino ha conseguido reunir en este volumen los más importantes conjuntos monásticos hispanos, desde aquellos cuyo nombre se halla unido a hechos históricos de primer orden a aquellos otros que marcan un hito por el tesoro artístico que constituyen o albergan (como Silos o el Escorial). De paso, se ofrece una visión global de la evolución del monacato a través de sus diversas manifestaciones. En conjunto, un libro de divulgación ameno y muy recomendable, editado con una elegancia no exenta de cierta austeridad, muy acorde con su objeto.

Fermín LABARGA
Universidad de Navarra